



## La escritura ideográfica en el antiguo Perú\*

TORIBIO MEJÍA XESSPE

El país de los Inkas, o sea el Imperio del Tawantin Suyu, que en el siglo XV comprendía el vasto territorio de los Andes Occidentales del Continente Sudamericano, desde el Macizo Colombiano al Norte hasta los Andes Patagónicos al Sur, y desde las Islas del Pacífico hasta las altas hoyas de la cuenca amazónica, fue el escenario de una de las más intensas actividades humanas en América pre-colombina.

Gracias al impulso religioso, social y cultural de los pueblos aborígenes del Antiguo Perú se logró el dominio de la naturaleza en sus diversos aspectos y la formación de una de las civilizaciones más adelantadas del Nuevo Mundo, cuyas pruebas son palpables a través de la arqueología y etnología.

Entre los productos del genio aborígen peruano figuran muchas obras monumentales y artísticas que pueden ser comparables con las mejores de Centro América, México y Europa. Si no fuera la ausencia de la escritura fonética entre las civilizaciones americanas, podría considerarse a éstas como iguales o superiores de las europeas y asiáticas.

De ahí que las culturas del Antiguo Perú, a pesar de su excelencia artística y simbólica, son objeto de acuciosas investigaciones en el campo de la "escritura" propiamente dicha, cuyos resultados apenas alcanzan hasta el nivel de la etapa mnemónica o de simple recordación, a base de los Kipus inkaicos. Sin embargo, muchos estudiosos de la prehistoria peruana atribuyen gran importancia a los kipus y a los signos simbólicos del arte aborígen, en la creencia de que en ellos hay revelaciones ideográficas.

Si tenemos en cuenta el desarrollo de la escritura, a través de las edades y de sus representaciones, vemos que existen cuatro principales etapas: I, mnemónica o de recordación; II, pictórica u ornamental; III, simbólica o ideográfica; y IV, fonética. Según esto, las tres primeras etapas fueron conocidas por los primitivos peruanos, a juzgar por las múltiples y variadas representaciones de figuras o signos que aparecen en sus obras de arte, ora escultóricas o pictóricas.

Con el propósito de ampliar los conocimientos acerca de este interesante problema, ofrecemos a continuación, algunas nuevas enseñanzas que la arqueología ha puesto al servicio de la ciencia y de la historia.

Las investigaciones arqueológicas de los últimos treinta años revela que entre las Civilizaciones prehistóricas Andinas hubo unidad geográfica, unidad étnica y unidad cultural; que la Cultura Chavín, de origen florestal e interandino, fué la más antigua y de expansión pan-andina; que la Cultura Inka, con sede en la Hoya del Alto Ucayali, fué la más reciente o última con expansión, igualmente, pan-andina, cuyas memorias fueron recogidas

por los cronistas del siglo XVI. Entre estas dos culturas se levantan otras dos intermedias con características regionales que corresponden a las llamadas "clásicas" de la edad Pre-inkaica.

Es la Cultura Chavín, cuya edad se calcula en más de mil años antes de la Era Cristiana, la que ofrece evidentes pruebas del desarrollo de la escritura ideográfica, según los descubrimientos arqueológicos del Dr. Julio C. Tello en el Templo de Cerro Sechín, valle de Casma, que dio a conocer en su trabajo titulado "Sobre el descubrimiento de la Cultura Chavín en el Perú" publicado en la Revista "Letras" No 26, pp. 326- 373, de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima, 1943. Por consiguiente, la prioridad del elemento escriturario en América Meridional correspondería a la Civilización Peruana.

Hace aquí algunas novedades sobre la escritura ideográfica descubiertas en los monolitos del Templo de Cerro Sechín, Casma.

### Figuras grabadas del templo de Cerro Sechín, valle de Casma, Perú

El descubrimiento de las ruinas del Templo pre-inkaico de Cerro Sechín, valle de Casma, Litoral Norte del Perú, realizado por el arqueólogo Prof. Julio C. Tello, a mediados de 1937, arroja muchas y nuevas luces sobre la existencia de una probable escritura ideográfica o simbólica, a juzgar por el tipo y cantidad de figuras grabadas que aparecen en las piedras que adornan dicho templo.

En los noventiséis monolitos grabados descubiertos en Cerro Sechín existen tres tipos de representaciones, según la clasificación de Tello, a saber: I: Figuras humanas completas, desnudas o provistas de un sencillo tocado, un cinturón y una herramienta o arma ceremonial; (Fig. 1). II: Figuras humanas seccionadas a través de la cintura; (Fig. 2) y III: Figuras de piezas anatómicas humanas: a) cabezas; b) ojos; c) vértebras; y (d) extremidades (1). Además hay otro tipo de figuras complejas y eskeumorfias de marcada significación ideográfica.

Acerca de la técnica empleada en la representación de las figuras grabadas, el autor mencionado escribe: "todas parecen haber sido trabajadas por un mismo artista o por artistas entrenados en las normas tecnológicas de una misma escuela. Los surcos, hendiduras y rebajos no ofrecen huellas de herramientas contundentes. Los surcos son escasos. Las hendiduras anchas han sido producidas por una herramienta que actúa por frotación, desgastando la superficie hasta ahondarla; el fondo y los bordes de estas hendiduras revelan el delicado trabajo de frotación por medio de una herramienta que desgasta la piedra suave y lentamente. La operación de desgaste lento de la piedra debió estar precedida por el dibujo incidido de la silueta de la figura" (2).

\* Tomado de *El Comercio*, edición del jueves, 1ro de Enero de 1953, Lima. Este artículo se presenta aquí con correcciones ortográficas mínimas. Para las figuras 1, 2 y 6 se han usado las ilustraciones del libro de Julio C. Tello (Toribio Mejía Xesspe, Ed.) *Arqueología del valle de Casma*, publicado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1956, manteniéndose la misma referencia e ilustración.

<sup>1</sup> Julio C. Tello. "Sobre el descubrimiento de la Cultura Chavín del Perú".—*Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, 1ra sesión celebrada en la ciudad de México, 1939—p. 245.

<sup>2</sup> Julio C. Tello. "Discovery of the Chavin Culture in Peru", en *American Antiquity*, Vol. 9, No 1 Nueva York, 1943.

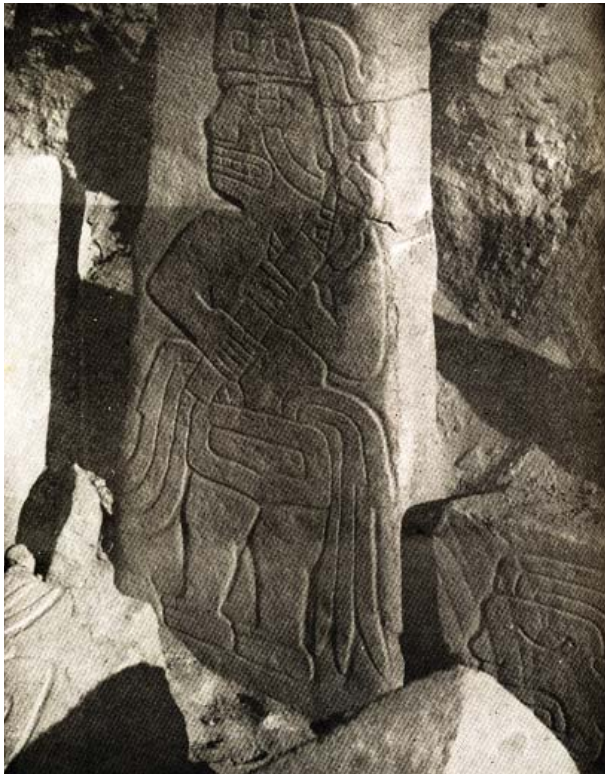


Figura 1. Monolitos del Templo de Cerro Sechín, Casma, descubiertos por el doctor Julio C. Tello, durante la Expedición arqueológica al Marañón, 1937.



Figura 2. Monolitos mayores y menores del Templo de Cerro Sechín, Casma, descubiertos en 1937, por el doctor Julio C. Tello.

A guisa de Información preliminar, ofrecemos en este trabajo únicamente trece figuras de las noventa y seis que fueron descubiertas en el Templo de Cerro Sechín; una de Punkurí, en el valle de Nepeña, y otra de Chavín de Huantar. Para su descripción, han sido clasificadas en tres grupos: I) cabezas humanas; II) miembros humanos superiores e inferiores; y III) figuras eskeumorfias; y para

su identificación llevan las letras mayúsculas del alfabeto latino.

### I. Cabezas humanas. (Fig. 3)

La figura A representa una cabeza humana, de frente, con los ojos y la boca cerrados, haciendo la Impresión de un cadáver; carece de pelo y cuello. Aparece en número de doce, dispuestas en doble hilera (Monolitos Mayores VII y XVII).

La figura B es otra cabeza humana, de perfil, con el ojo cerrado y tres lagrimones, labios descarnados y frente adornada con tres haces de pelos que caen graciosamente hacia atrás (Monolito LXX).

La figura C es una cabeza humana decapitada, a juzgar por el corte de la vértebra cervical; mira de perfil con el ojo semiabierto, de cuyo párpado nacen tres haces de cabellera ondulante que cae hacia la nuca; los labios descarnados muestran una hilera de dientes inferiores (Monolito LXXVII).

La figura D es otra cabeza humana decapitada y de perfil; el ojo cerrado con los ángulos rasgados hacia abajo; la boca, semiabierta y con labios descarnados, de la que emergen tres haces de plumas o cordones ondulantes hacia arriba, cuyos extremos terminan en borlas ligeramente redondeadas (Monolito LXXX).

La figura E corresponde a una cabeza humana, de perfil, con el ojo cerrado y de aspecto cadavérico; la boca cerrada presenta labios descarnados y una hilera de dientes inferiores; de la raíz de éstos, nacen tres haces de pelos o plumas que se prolongan hacia abajo rematando en borlas, como en la figura D. Además presenta un adorno de tres haces ondulantes que surgen de la frente y caen hacia atrás.

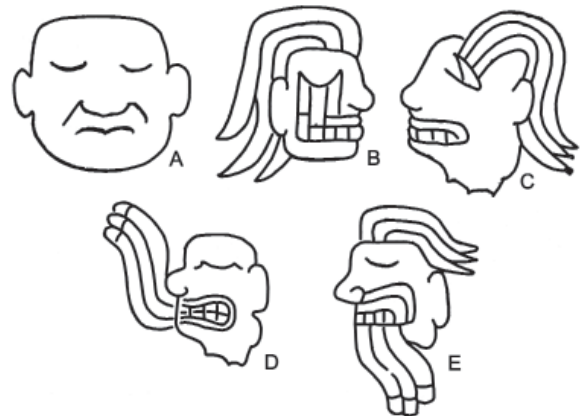


Figura 3. Cabezas humanas con diversos elementos ideográficos. Cerro Sechín, Casma.

### II. Miembros humanos superiores e Inferiores. (Fig. 4).

La figura F representa dos brazos humanos entrecruzados en toda su extensión, con las manos abiertas y marcado realismo de las uñas.

La figura G es de un pie humano, el izquierdo, con seis dedos y el maleolo externo adornado con tres haces en espiral.

La figura H representa los miembros inferiores seccionados intencionalmente, desde la cintura hasta los pies, con las rodillas semiflexionadas hacia el lado izquierdo (Monolito LXXII).

La figura I es la planta del pié izquierdo humano



que se halla impresa e incindida en el primer escalón del altar dedicado a la divinidad Wira Kocho del Templo de Punkurí, en el valle de Nepeña, como puede apreciarse en la lámina V de "La Cultura Chavín", por Rebeca Carrión Cachot, en Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Vol. II, No 1, Lima, 1948, pág. 109. Dicho templo fue descubierto por el Prof. Tello en setiembre de 1933. Al pie del signo ideográfico se halló la primera tumba del periodo correspondiente a Chavín Clásico de la costa <sup>(3)</sup>.

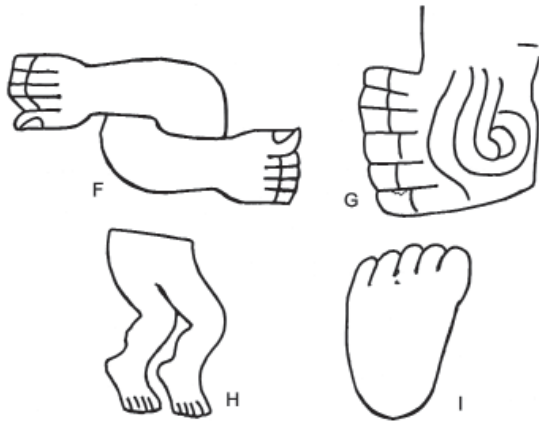


Figura 4. Miembros humanos superiores e Inferiores. La fig. I representa el pie izquierdo impreso en la grada Inferior del Templo de Punkuri, Nepeña.

### III. Figuras eskeumorfias. (Fig. 5).

La figura J muestra un cuadrante con dos divisiones trapezoidales y un círculo o anillo en el eje; por su extraña forma revela corresponder a un verdadero signo ideográfico.

La figura K es un complejo diseño que, mirado por un lado, parece una cara estilizada; y, por otro, hace la impresión de dos figuras superpuestas que simbolizan los sexos masculino y femenino, a juzgar por representaciones similares que existen en las pictografías Muchik.

La figura L es un diseño igualmente raro, que tiene tres secciones redondeadas a manera de festón, cuyo significado es difícil de precisar.

La figura M por su forma y posición, revela corresponder, como ya identificara el descubridor, a vértebras humanas o de peces. En los monolitos mayores LXVII y XLII de Cerro Sechín aparecen en series verticales de cuatro y cinco piezas superpuestas, lo cual puede

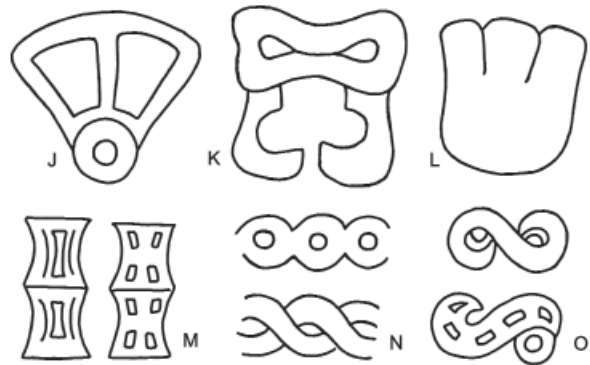


Figura 5. Representaciones esquemáticas de complejo significado. Cerro Sechín y Chavín de Huantar.

indicar número o cantidad.

La figura N se encuentra dispuesta en series horizontales y superpuestas en número de diez y once. Cada serie consta de cuatro a seis ojuelos. La estilización de esta figura se encuentra en la cola del monstruo felínico del Lanzón de Chavín de Huantar y en el Monolito Mayor VIII de Cerro Sechín.

La figura O ilustra dos diseños de carácter simbólico o ideográfico que existen en el cuerpo de la Divinidad Jaguar, a manera de manchas bi-oculares, que pueden significar la simiente o la fertilidad de plantas y animales. Una de tales figuras aparece en el cuerpo del felino escultórico de piedra procedente de Chavín de Huantar, que en la actualidad se halla en el Museo de la Universidad de Pennsylvania; y la otra, en cuerpo del mismo animal, en una estela grabada del Templo de Chavín.

Las figuras grabadas restantes que ostentan los monolitos de Cerro Sechín quedan para el estudio de futuras investigaciones (Fig. 6, ver tapa del Boletín).

Lo expuesto aquí revela la existencia de signos o figuras que pueden considerarse como ideogramas o símbolos de una etapa gráfica del pensamiento humano entre los habitantes del Antiguo Perú.

Si las futuras investigaciones llegaran a comprobar las relaciones culturales entre los primitivos habitantes del Perú y México, como sugiere Emilia Romero de Valle en su interesante artículo "¿Existe alguna relación entre los danzantes de Monte Albán en México y los monolitos de Cerro Sechín en el Perú?", publicado en las Actas del XXIX Congreso Internacional de Americanistas de Nueva York, la pre-historia del Perú ocuparía siempre el primer plano de las Civilizaciones Americanas.

<sup>3</sup> Julio C. Tello: "Discovery of the Chavin Culture in Peru", en American Antiquity, Vol. 9. No 1 Nueva York, 1943.